ACCIÓN DE GRACIAS A LA MUJER

P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Qué importante es la mujer, con su dignidad, con su grandeza, con su feminidad orientada a lo constitutivo de todo ser humano: ser relacional en apertura al tú humano, al tú del hombre. Con Julian Marías afirmamos que propiamente no hay seres humanos, sino hombres o mujeres, en concreto. Existe una condición ontológica de personas, pero una diferencia sexuada,- si no, no se es seré humano, orientada a la complementariedad de hombres-mujer, mujer-hombre. Han existido y siguen existiendo sombras penosas y dolorosas sobre la condición humana y particularmente sobre el misterio admirable de la mujer, cercana a Dios Trinidad. El egoísmo masculino ha deteriorado la grandeza de la mujer; se ha envilecido al darle categoría de un objeto manipulable, desechable o de simple uso, de lamentable abuso. La mujer tiene un lugar en el corazón de Dios manifestado en el Génesis, al creara al hombre y de la mujere a su imagen y semejanza, en comunión de amor recíproco. Ella está en el corazón de la Historia de la Salvación como la afirma san Juan Pablo II, quien nos ofreció documentos luminosos sobre la mujer, que valdría la pena releer y meditar, para tener una cultura que impere en una civilización global del amor: MULIERIS DIGNITATEM ( 15 Ag 1988); CARTA A LAS MUJERES (29 Jun 1991); vale la pena al respecto, consultar su obra sobre TEOLOGÍA DEL CUERPO. La mujer “enriquece la comprensión del mundo y contribuye a la plena verdad de las relaciones humanas”. En su cartas las mujeres San Juan Pablo II da gracias a la mujer-madre, porque se convierte en seno del ser humano, y es la sonrisa de Dios para el niño, guía en su primeros pasos, apoyo de su crecimiento y punto de referencia en el camino de la vida. Da gracias a la mujer-esposa, `por la recíproca entrega al servicio de la comunión y de la vida. Da gracias a la mujer-hija y mujer -hermana porque aporta a la vida familiar y social la riqueza de su sensibilidad, intuición, generosidad y constancia. Da gracias a la mujer-trabajadora porque participa en los ámbitos sociales, económicos,culturales, artísticos, políticos; da una aportación a la conciliación entre razón y sentimiento; una aportación a la edificación de estructuras económicas y políticas ricas en humanidad. Da gracias a la mujer-consagrada, porque a ejemplo de la Madre de Cristo, vive la docilidad y la fidelidad al amor de Dios, ayudando a la Iglesia y a la humanidad en una respuestas esponsal de Dios-creatura. Da gracias a la mujer, por el simple hecho de ser mujer; con la intuición propia de la feminidad enriquece la comprensión del mundo y contribuye a la plena verdad de las relaciones humanas.

Por todo esto hemos de valorar a la mujer quien está de modo singular en el corazón de Dios, en el corazón de la Iglesia y debe de estar en nuestro propio corazón. La mujer es la cuna de la vida, la cuna del amor, la cuna de una sociedad nueva, libre de posturas parciales, oscuras, agresivas y revanchistas. Toda mujer es digna de nuestro respeto, de nuestra protección y de nuestra amable educación y ternura. Quien mueve la cuna, mueve el mundo. Gracias María Santísima por ser nuestra Madre y el modelo de todas las mujeres; gracias madre que me diste a luz y acompañaste mis primeros pasos en la vida y en la fe; gracias a las hermanas que nos ayudaron ser más plenamente humanos; gracias a toda mujer, por el hecho de ser mujer, y nos abre al misterio del Dios amor, que está más allá de su rostro y de su mirada.